



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Tentaciones de ayer y hoy

Reflexiones sobre el Evangelio de Marcos 1, 12-15 (1^{er} Domingo de Cuaresma – Ciclo B – 18 de febrero de 2018)



“El teólogo tiene que tener en una mano la Biblia y en la otra el periódico”. Esta frase, atribuida al suizo Karl Barth, uno de los teólogos protestantes más influyentes del siglo XX, me ha servido de inspiración y pretexto para la reflexión del Evangelio de las tentaciones de Jesús en el desierto que se nos propone para el primer domingo de la Cuaresma.

Con la mano en la Biblia. Las tentaciones no son un episodio aislado en la vida de Jesús. Inician cuando aún están frescos en su memoria y en su corazón los acontecimientos del Bautismo en el Jordán y se prolongarán a lo largo de su vida, incluso casi hasta el final, como lo atestigua el relato de la oración en el huerto. Los evangelistas, sin embargo, deciden ubicar el momento en que Jesús es llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado en los primeros instantes de su ministerio público por la densidad que esta hora representa y porque, de alguna manera, la lucha contra la tentación estará presente a lo largo de toda su vida. Dice el jesuita chileno Juan Díaz que “probablemente los evangelistas las pusieron aquí porque Jesús las sintió con mayor claridad y fuerza en el momento de hacer una opción sobre su vida, sobre el modo de realizar la misión, en el momento de su elección. Las tentaciones pretenden dos cosas: **quebrar su relación con el Padre y cambiar el modo de realizar su misión** en pobreza y humillación”.

Las tres tentaciones que vivió Jesús, que no aparecen descritas en el Evangelio de Marcos que leemos hoy, son estas: “Di que estas piedras se conviertan en panes”: Es la **tentación del tener**, de creer que en el poseer y en la riqueza se encuentra la clave de la felicidad. Desde el alero del Templo le dice “tírate abajo que los ángeles cuidarán de ti”: Es la **tentación de lo espectacular**, de la apariencia externa. Es la que ofrece el placer de emociones excitantes y de aparentar lo que no se es, de creer que el ser humano se define por sus títulos y por lo exterior. “Todo esto te daré -refiriéndose a los reinos del mundo- si postrándote me adoras”: Es la **tentación del dominio y del poder**, de aspirar a ser el centro de todo sintiéndose superior a los demás negando así el lugar que solamente Dios puede ocupar.

Con la mano en el periódico. Las tentaciones, como las de Jesús, tampoco son un episodio aislado en nuestra vida. Somos tentados a diario por un sinnúmero de situaciones que nos deshumanizan y nos hacen perder el horizonte sublime de la persona promoviendo satisfacciones efímeras y volátiles. Sin la pretensión de ser exhaustivo os propongo tres tentaciones que considero afectan de manera importante a las sociedades contemporáneas.

“Carpe diem, quam minimum credula postero” (aprovecha el día, no confíes en el mañana). Hay una máxima que parece estar detrás de las invitaciones de los tentadores actuales: vive a tope, disfruta la vida y no le pongas ningún límite a tus deseos... vive y disfruta el presente. Es la tentación de lo efímero y de vivir sin tener en cuenta las enseñanzas de la historia y la esperanza que nos anuncia un futuro que no está del todo en nuestras manos. Un pueblo sin memoria y sin utopía se convierte en presa fácil de los vendedores de ilusiones y de repetir los errores del pasado. En la era de los terabytes los tentadores pretenden que no tengamos memoria para poder seguir anclados en el poder y en la dominación.

La lógica del surf. Quizá otra de las tentaciones que venimos sufriendo desde hace algunos años es la de la superficialidad. La banalidad le va quitando espacio a la profundidad a pasos agigantados haciendo que las relaciones y la comunicación humana sean cada vez más ligeras. Los tópicos y las alfombras rojas abundan. Los tuits y los chats nos inundan. Un nuevo paradigma se impone y no son pocos los que, dejando de lado los grandes relatos de la construcción de sentido y de un mundo mejor para todas y todos, se suben a esa ola.

El síndrome de la cámara hiperbárica. Es la tentación de vivir en una burbuja en la que nada nos afecta, donde estamos “protegidos” de todo aquello que pueda ser contrario a la lógica de nuestro bienestar. Es la tentación de la no tentación, de no ser capaces de tomar conciencia de las tretas que nos presentan los tentadores de hoy que, como lo diría san Ignacio, se presentan con apariencia de bien.

Para finalizar, contemplemos a Jesús que sale victorioso del desierto y, bebiendo de su entereza, pidámosle que nosotros también salgamos victoriosos de nuestro particular desierto.